

PENTECOSTÉS 6

Propio 8 - Año B

Sabiduría 1:13-15

- ¹³ Pues Dios no hizo la muerte
ni se alegra destruyendo a los seres vivientes.
- ¹⁴ Todo lo creó para que existiera;
lo que el mundo produce es saludable,
y en ello no hay veneno mortal;
la muerte no reina en la tierra,
- ¹⁵ porque la justicia es inmortal.

Comentario de Sermones que Iluminan

A veces, es fácil acostumbrarnos a la muerte. En una sociedad que, en general, ha prescindido de las tradiciones comunitarias de duelo, tendemos a llorar en privado y, como resultado, rápidamente. Si a esto añadimos las largas enfermedades y los correspondientes tratamientos prolongados, podemos caer en la tentación de pasar página lo antes posible, para que no se piense que nos regodeamos. Y después de todo, todos debemos saber ya que nos espera la muerte, ¿no? Tal vez sea mejor que nos acomodemos a ella.

Pero la Sabiduría de Salomón nos recuerda que la muerte no es una especie de meta, sino una perversión traída al mundo que Dios diseñó para nosotros. Se nos han dado nuestras facultades y dones no para distraernos mientras marchamos hacia la tumba, sino para una vida abundante y generadora, a imagen misma de Dios. Aunque la muerte, por supuesto, ocurre, es una aberración del plan inicial de Dios.

Preguntas de discusión

¿Cómo lamentas la muerte? ¿Tienes alguna tradición familiar o cultural?

¿Cómo sería para ti un duelo más tradicional?

Lamentaciones 3:21-22

- ²¹ Pero una cosa quiero tener presente
y poner en ella mi esperanza:
- ²² El amor del Señor no tiene fin,
ni se han agotado sus bondades.
- ²³ Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su
fidelidad!
- ²⁴ Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí;
por eso en él confío!
- ²⁵ El Señor es bueno con los que en él confían,
con los que a él recurren.
- ²⁶ Es mejor esperar en silencio
a que el Señor nos ayude.
- ²⁷ Es mejor que el hombre se someta
desde su juventud.
- ²⁸ El hombre debe quedarse solo y callado
cuando el Señor se lo impone;
- ²⁹ debe, humillado, besar el suelo,
pues tal vez aún haya esperanza;
- ³⁰ debe ofrecer la mejilla a quien le hiera,
y recibir el máximo de ofensas.
- ³¹ El Señor no ha de abandonarnos
para siempre.
- ³² Aunque hace sufrir, también se compadece,
porque su amor es inmenso.
- ³³ Realmente no le agrada afligir
ni causar dolor a los hombres.

Comentario de Sermones que Iluminan

«Esperanza» se repite a menudo en esta lección: Jeremías sugiere que nosotros también debemos tener esperanza en Dios, porque sus misericordias nunca terminan, porque Dios provee para nosotros, y porque nos lleva a través de los momentos más difíciles que podamos afrontar.

Hay un fenómeno en Nueva York que se produce cuando cae un chaparrón inesperado a la hora de ir al trabajo. Cuando las multitudes salen del metro y la gente empieza a caminar las pocas manzanas que les separan de sus casas u oficinas, los vendedores sacan mesas de paraguas baratos y endeble y los venden con enormes sobrepuestos. Al final del trayecto, se pueden ver montones de estos paraguas deformados y rotos, asomando por los cubos de basura de la calle. Aunque se trata de una ilustración un tanto dramática, me pregunto si se trata de un microcosmos de nuestras sociedades modernas: poner la esperanza en cosas baratas y fáciles de romper que al final nos sirven de poco, si es que nos sirven de algo.

Preguntas de discusión

¿Cuándo has perdido la esperanza?

¿Cuándo se ha afirmado tu esperanza en Dios?

2 Corintios 8:7-15

⁷ Pues ustedes, que sobresalen en todo: en fe, en facilidad de palabra, en conocimientos, en buena disposición para servir y en amor que aprendieron de nosotros, igualmente deben sobresalir en esta obra de caridad.

⁸ No les digo esto como un mandato; solamente quiero que conozcan la buena disposición de otros, para darles a ustedes la oportunidad de demostrar que su amor es verdadero. ⁹ Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza ustedes se hicieran ricos.

¹⁰ Por el bien de ustedes les doy mi opinión sobre este asunto. Desde el año pasado, no sólo comenzaron ustedes a hacer algo al respecto, sino a hacerlo con entusiasmo. ¹¹ Ahora pues, dentro de sus posibilidades, terminen lo que han comenzado con la misma buena disposición que mostraron al principio, cuando decidieron hacerlo. ¹² Porque si alguien de veras quiere dar, Dios le acepta la ofrenda que él dé conforme a sus posibilidades. Dios no pide lo que uno no tiene.

¹³ No se trata de que por ayudar a otros ustedes pasen necesidad; se trata más bien de que haya igualdad. ¹⁴ Ahora ustedes tienen lo que a ellos les falta; en otra ocasión ellos tendrán lo que les falte a ustedes, y de esta manera habrá igualdad. ¹⁵ Como dice la Escritura: «Ni le sobró al que había recogido mucho, ni le faltó al que había recogido poco.»

Comentario de Sermones que Iluminan

Pablo reta a los corintios a ser generosos en la comunidad de seguidores de Cristo, como signo para los demás. Sean grandes o pequeños sus dones, lo que importa es el acto de compartir la abundancia. Curiosamente, Pablo enseña que, al menos en el caso de satisfacer necesidades inmediatas, lo que cuenta no es el pensamiento. El impulso hacia la generosidad debe llevarse a la práctica, ¡y rápidamente! Aunque la planificación cuidadosa es importante la mayor parte del tiempo, tenemos que permanecer abiertos a trabajar rápidamente cuando el Espíritu Santo nos presenta una oportunidad inmediata de servir.

Preguntas de discusión

¿Qué sabes sobre la recaudación de fondos en la Iglesia Episcopal en general? ¿Dónde puede tu congregación tener un impacto en nuestra familia eclesial en casa y en todo el mundo?

Marcos 5:21-43

²¹ Cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se le reunió mucha gente, y él se quedó en la orilla. ²² En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a Jesús se echó a sus pies ²³ y le rogó mucho, diciéndole:

—Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.

²⁴ Jesús fue con él, y mucha gente lo acompañaba apretujándose a su alrededor. ²⁵ Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre. ²⁶ Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, sin que le hubiera servido de nada. Al contrario, iba de mal en peor. ²⁷ Cuando oyó hablar de Jesús, esta mujer se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó la capa. ²⁸ Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.» ²⁹ Al momento, el derrame de sangre se detuvo, y sintió en el cuerpo que ya estaba curada de su enfermedad. ³⁰ Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de él, se volvió a mirar a la gente, y preguntó:

—¿Quién me ha tocado la ropa?

³¹ Sus discípulos le dijeron:

—Ves que la gente te oprime por todos lados, y preguntas “¿Quién me ha tocado?”

³² Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién lo había tocado. ³³ Entonces la mujer, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de él, y le contó toda la verdad. ³⁴ Jesús le dijo:

—Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila y curada ya de tu enfermedad.

³⁵ Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos de casa del jefe de la sinagoga a decirle al padre de la niña:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?

³⁶ Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga:

—No tengas miedo; cree solamente.

³⁷ Y no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸ Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que lloraba y gritaba, ³⁹ entró y les dijo: —¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La niña no está muerta, sino dormida.

⁴⁰ La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir a todos, y tomando al padre, a la madre y a los que lo acompañaban, entró a donde estaba la niña. ⁴¹ La tomó de la mano y le dijo: —Talitá, cum (que significa: «Muchacha, a ti te digo, levántate»).

⁴² Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada. ⁴³ Pero Jesús ordenó severamente que no se lo contaran a nadie, y luego mandó que dieran de comer a la niña.

Comentario de Sermones que Iluminan

Jesús está en el negocio de la resurrección -tomando a la gente que ha sido impactada por la vergüenza, la enfermedad, el dolor, miles de pequeñas muertes- y haciéndolos completos de nuevo por su propio ser. De nuevo volvemos al tema de la confianza: Jairo, su hija y la mujer que sufre hemorragias no tienen más remedio que confiar en el poder de este maestro errante, y no quedan decepcionados.

Cuando el mundo nos dice que estamos rotos sin remedio, que no tenemos esperanza, que estamos desamparados, que estamos muertos, sólo tenemos que tender la mano a aquel que nos llama para que resucitemos. Puede que la curación y la plenitud no sean como las imaginamos, ¡aunque quizá lo sean! - pero confiando en la bondad, el poder y el tiempo de Jesús, veremos cómo se obran grandes señales y prodigios.

Preguntas de discusión

¿Dónde has visto resurrección en tu vecindario?

¿Has participado alguna vez en un servicio de sanación? Si es así, ¿cómo fue?